

RENOVACIÓN

10 Céntos.

GALAN FOTÓGRAFO
SAN PASCUAL, 23. Y. E. C. L. A.

Yecla 15 de Octubre 1922

AÑO I.

Director: X.

SEGUNDA EPOCA

NÚM. 6

Quando se quiere....

Siempre igual era la ciudad. Como muerta, en un estancamiento doloroso, dejando pasar los días y los años, envejeciendo trágicamente, sin que nadie se ocupara de remozarla y de infundirle vigores nuevos, sin que la más pequeña mejora viniera a colocar su nota de modernismo entre las añejas construcciones, desprovistas de arte.

La política, llena de odios y mentiras, ocupaba las horas todas de los directores del pueblo, que no sabían, o no querían hacerle progresar, y el Ayuntamiento jamás tenía dinero, o al menos así lo parecía para emplear unas pesetas en el mejoramiento de la localidad.

Y así transcurrió mucho tiempo, hasta que, un día, merced a una loca piqueta de la Suerte, las riendas del poder pasaron a nuevas manos, vinieron otros hombres a dirigir los destinos de la ciudad y aquellos nuevos administradores comprendieron que la lucha incesante y cruel a nada práctico conduce y que sería mejor para todos poner un poco de cariño en las almas, alejando odios, y un poco de renovación en las cosas, trazando nuevos senderos, por los que se pudiera llegar un día al progreso, a la cultura, al engrandecimiento total de la patria chica, que todo lo merece.

Y poco a poco, la lucha fué menos enconada, los obstáculos fueron desapareciendo y el buen pueblo contempló con asombro y agradecimiento a la vez, como las mejoras, una tras otra, iban tegiendo un velo de bellezas sobre las rancias costumbres y sobre la vieja construcción del poblado.

Se urbanizaban las calles, se atendía a la higiene, se hacían cumplir las leyes, y la vida nueva, vigorosa y triunfal, fué como una luminosa primavera que dejaba sentir el ritmo poderoso de la juventud sobre todos los seres y sobre todas las cosas.

Y renació la fe, volvieron los días de esperanza y las horas de optimismo, y a través de las rancias tradiciones, sonó vigoroso el canto divino del progreso.

Siguiendo la ruta emprendida, Yecla será poderosa y culta, llegarán días

mejores, será la paz con todos y el ave azul de la felicidad tenderá sobre la ciudad sus alas divinas, ¡porque cuando se quiere!..

J. Molina.

¡Desterrado...!

¡Cuán triste suspira aquel desterrado que lejos, muy lejos, su Patria dejó; en donde quedara su sér más amado y donde de amores sus versos cantó!

¡Cuán triste suspira, con ayes del alma, por quien su cariño juróle al partir! Y sólo por «ella,» perdida la calma, su vida es tormento y ansia morir.

Y allá en su destierro, con gentes sombrías, de razas extrañas que hastío le dan. ¡Cuán largos y horribles se le hacen los días! Sus noches de insomnio, ¡qué largas serán!

Y todos sus sueños, y todo su anhelo, es pronto a sus lares poder retornar, y, vuelto a su Patria, gozar del consuelo que siente el que vive dichoso en su hogar.

Ya débil y enfermo se encuentra el cuitado; su alma laceran nostalgia y dolor, no acude a su mente ni un sueño rosado, faltando a su cuerpo apoyo y vigor.

Su voz apagada un rezo murmura pidiendo al Eterno perdón y piedad, pues ve que se acerca con planta segura la muerte implacable, Suprema Verdad.

Su espíritu alumbran celestes fulgores cual nuncio divino de vida mejor; perfuman su lecho tan sólo dos flores: la flor Esperanza, la flor del amor.

José M.^a Bonet.

FLORILEGIO GALANTE

Lolita Soriano

A pesar de ser dos los encargados de cantarle a tu belleza, creemos que no somos los suficientes y declaramos que tampoco lo serían toda nuestra redacción en pleno. Con todo, empezaremos por decir humildemente todo

cuanto esté a nuestro alcance haciendo un pedestal con nuestros deseos y una estatua con nuestras frases.

Escúchalas porque para ti son.

Toda tú eres un encanto y el mejor Florilegio, sería poner delante de ti muchos espejos, infinitamente muchos para que la multiplicación de ti misma fuese universal y todos pudieran admirarte, humillarse llenos de fe como ante un ídolo sagrado, llenar sus almas de ese infinito consuelo, que tras sí deja su figurita grácil, atrayente y perfumada. Porque has de saber, linda Lolita, que tu semblante simpático, alegre y picaresco es la esencia de lo divino... y tras de ti, no existe «el más allá.»

«Tus ojos,» negros y expresivos tienen la gracia juntamente con la dulzura, cuando miran; es el incógnito de un precioso imán que te atraen dándote a la vez, alegría y miedo: son todo el misterio del amor y del dolor... Tus ojos son el más bello reflejo de tu retrato.

«Tu boca» de fresa, pequeña y graciosa, es la invitación a ti: Tiene más encantos todavía cuando entona lindísimas canciones como aquella que aún recuerda nuestros oídos «Flor de mayo» y sabe reír con un «algo» absoluto y muy personal. Tu risa sabe a sonatina.

«Tus manos» son excesivamente finas, aristocráticas y sabias cuando las paseas por el sonoro teclado de tu piano. ¡¡Qué envidia le tienen el marfil de sus teclas!! ¡Qué lástima daría que cojan tus manos con rudeza!

DEDICATORIA. Figurita de Serve, recoge estos elogios con la misma ilusión que te son dedicados y aumenta sobre ellos lo mucho que estos pobres cantores dejaron por decir.

«A todos». Amables lectores: cuando veais a Lolita Soriano, reposar un momento vuestra vista y comprendereis que no supieron hacerle el justo elogio.

Pol y Kualpas.